

El Vagabundo

Yudy Dominguez

EL VAGABUNDO



Capítulo 1

El vagabundo

Se le observaba constantemente abismado, los atavíos que cargaba y el olor alcohólico que desprendía su sudor, delataban que era un vagabundo y que aquellos tiempos de gloria habían quedado en un efímero recuerdo.

La peste profusa que emanaba dejaba despejado su andar, caminaba meditabundo casi sin pensar, tan solo con la ida y la viada del aprendizaje inconsciente de cómo es que se da un pequeño paso.

-¡Quítate del camino viejo asqueroso!

Se escuchó estrepitosamente en la calle, el vagabundo se azoró del impacto de aquella voz ronca y autoritaria, por unos instantes la cordura embotó la locura y regresó al presente del cual se había perdido hace tiempo, vio a unos jóvenes rayando en las paredes símbolos fálicos con colores vividos, se visualizó en su adolescencia siendo aquel chico iconoclasta.

El vago pasó por una mueblería donde se encontraba un espejo de tamaño de cuerpo completo, se miró y se le abatió el corazón, el escozor del sudor en sus ojos mezclado con las lágrimas que iban recorriendo su sucia y descuidada cara, lograron causar una imagen desgarradora que ni el mismo pudo soportar. se enjareto en un camino sin rumbo. Los murmullos que auguraban su destino fueron cumplidos y ahora era consciente de ello, gracias a aquellas palabras que gritó un desconsiderado el logro conocer su profusa pena.

A la semana de no tener locura se hastió de la vida y dio un último trago a la botella de Wiskey que sostenía tambaleantemente, la azotó con fuerza en la esquina de una pared, los pedazos se esparcieron y tomó un pedazo de vidrio e invitó a su sangre a una fiesta amena de una transición divina. El anfitrión pronto partió y la sangre corría en aquel callejón sin rumbo, tan solo dejando su marca, lo más que pudo marcar su existencia.